

AGUIRRE ALCORTA

Una de las familias históricas de este apellido, por la actuación que cupo a sus miembros, procede de Martín de Aguirre Gaviria, que se estableció en la Banda Oriental en el último tercio del siglo XVIII, gipuzkoano, que había nacido en 1744 en la anteiglesia de Mazmela, municipalidad de Escoriaza, Gipuzkoa. La vieja villa de Gaviria, cuyos torreones en ruinas todavía memoran las guerras de bandería del agitado medioevo vasco.

Las crónicas nobiliarias, que abundaron en datos sobre la casa de Aguirre Gaviria, le atribuyeron reales orígenes, la hicieron derivar de la casa de Navarra, pero no vino, sin embargo Martín de Aguirre Gaviria con títulos nobiliarios, ni trajo misión de la Corona al Río de la Plata, al contrario, el hijosdalgo gipuzkoano trae el modesto oficio de carpintero y lo ejerce en sus inicios montevideanos, pero poco tiempo después se dedica a un negocio más lucrativo: la explotación de un estanco de tabaco que le permitirá construirse una posición desahogada. En un viejo protocolo de Marina del archivo de la Aduana consta que en 1789 Martín José Iriarte dio fianza en virtud de haberse **“ordenado a Dn. Martín de Aguirre Gaviria, de este vecindario, que afianze las resultas de manejo del Estanco que hace tiempo corre a su cargo en la Fortaleza de Santa Teresa”**

El 7 de enero de 1786, Aguirre Gaviria se casa en Montevideo con Juana María Aguado, natural del Real de San Carlos. Una información deslizada alguna vez por la familia atribuyó a los Aguado un retumbante título de nobleza español, pero nunca existió tal título. El padre de Juana María, Juan Antonio Aguado, natural de Palencia, era soldado dragón y la madre descendía de pobladores.

Un padrón de 1832 registra a Juana María, ya viuda, viviendo en una casa quinta de los extramuros de Montevideo con sus hijas solteras María de las Nieves, Águeda y Sebastiana, ocho esclavos, dos charrúas agregados y un peón. Es la vieja quinta familiar del Reducto de la que hoy sólo queda un recuerdo: la

E. Jorge Arin Ayphassorho

enhiesta palmera que, al urbanizar la zona, el Municipio dejó aislada en una plazoleta de la calle Pando.

Once hijos dio Juana María Aguado a su marido: Juan José, María Manuela y María Antonia Ramona fallecieron en la infancia. María de las Nieves, María Águeda y Sebastiana Antonia murieron célibes, igual que Isidoro José y Martín José, que habían peleado en las guerras de la independencia. Juan Pedro, también guerrero de la independencia, fue funcionario de la Aduana capitalina; un padrón de 1836 lo registra con el estado civil de casado. Atanasio de la Cruz fue presidente interino de la República y José Martín dejó una prole extensa que retomó la tradición política de la familia.

Atanasio de la Cruz (1801-1875) inicia su currículum en los tiempos patrios, junto a sus hermanos, pero es el vástago llamado a alcanzar las posiciones políticas más elevadas: tuvo el particular privilegio de ser el último Presidente blanco del Uruguay en el siglo XIX y no dejó descendencia. Se había casado ya sexagenario, en 1864 con Rosario Carrasco.

“Y no era tan viejo Atanasio de la Cruz Aguirre, sesenta y tres años, pero su cabeza parecía de algodón. Arrugado, débil, como si tuviera noventa años, llegaba al fin de su año de presidencia interina, el caótico año 64, hecho una calamidad. Había perdido definitivamente aquella prestancia de bisonte joven que unos años atrás, cuando era Comisario de Guerra de Oribe, le permitió cautivar a las mujeres montevidéanas, entre las que llegó a tejérsele fama de soltero apetecible y difícil de enlazar. Pero ahora estaba viejo, viejísimo, derrumbado como un inválido en esa butaca victoriana tapizada de furioso carmesí, con una pluma en la mano, esperando que la espada de Damocles se descuelgue de una vez y le abra en dos partes el cráneo.”

De José Martín, bautizado en 1804, oficial de las guerras de la independencia, queda en cambio, vasta progenie. Se había casado en 1846 con Carolina Amalia Pérez, fallecida en 1890, hija del magnate Juan María Pérez y Polonia Ferreira.

Fueron hijos suyos: Martín, Atanasio Paulino, María, Carlos, Luisa, Carolina Juliana, y Agueda.

*Martín (1847-1909), tiene 18 años cuando su tío Atanasio de la Cruz resigna el mando presidencial ante la inminencia del triunfo de la revolución de Flores; el joven estudiante espera su oportunidad. Más tarde graduado de abogado, hombre de firmes convicciones políticas, orienta sus desvelos a la reorganización de la colectividad blanca, a la que habrá de representar en el Parlamento como Diputado y Senador en distintos períodos. Se había casado con Rosa Antuña, hija del

E. Jorge Arin Ayphassorho

Coronel José Antuña y Regina Silva Borrego, y sobrina del patricio Francisco Solano Antuña, siendo sus hijos:

**Rosa, que se casó en 1908 con Alberto Zorrilla Rodríguez.

**Leonel, abogado, diputado, uno de los fundadores del diario El País, se unió en matrimonio en 1907 con Matilde Rodríguez Larreta Arocena.

**Wilfredo contrajo matrimonio con en 1912 con Luisa Maza Soumastre.

**Octavio, falleció soltero.

**Lía, se casó con Valentín Enrique Capurro Charry.

*Atanasio Paulino, casado con María Lucía Reynolds Lastra, argentina.

*María, Carlos, Luis, solteras.

*Carolina Juliana contrajo matrimonio en 1886 con José Luís Rentería Cánovas.

*Agueda lo hizo en 1893 con Andrés Pereira Borges.

“Venancio Flores alzó al aire su nariz de lobo y dedujo por el olfato que la tormenta estaba concluida y se acercaba el buen tiempo. Enfundó entonces parsimoniosamente la espada y trepó al caballo, dejando atrás las ruinas humeantes de Paysandú. El viejo Aguirre había sido por fin quebrado.”

“Llegó el momento en que la resistencia se volvió impracticable. El 15 de febrero de 1865, Aguirre entregó el poder a Tomás Villalba y se refugió en una cañonera española tapándose los oídos para no escuchar los ecos de la entrada de las cohortes triunfales en la capital, los pavos reales de Flores deslumbrantes sobre sus esbeltos corceles desfilando en aguerrida marcha por la ciudad cuyas puertas el solícito Villalba se apresuró a abrirles de par en par. Menos de una semana después, los oprobiosos tratados de 1851 con el Brasil, que el gobierno de Aguirre en insigne gesto había hecho quemar en la Plaza Independencia, estaban vigentes otra vez. Una nueva y lacerante rotación se había producido en la primera magistratura del país.”



El libro de los linajes T.1 – Ricardo Goldaracena.